

Víctor Balaguer (1824-1901) y Ramón López Soler (1799-1836), románticos catalanes, importadores de cultura europea

Carles BASTONS I VIVANCO
IES “Jaume Balmes”, Barcelona

A mediados del año 2007 aparecía la obra titulada *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*,¹ en la que se estudian, como reza el título, figuras decimonónicas que impulsaron la erudición y la crítica en nuestro país. Como quiera que sólo son unas semblanzas biobibliográficas, nos ha parecido oportuno profundizar en dos de ellas: Víctor Balaguer y Ramón López Soler por varios motivos. Primero, porque fueron dos románticos importadores de cultura europea; segundo, porque son catalanes² y es bueno reconocer su aportación en el conjunto de la hispanística; tercero, porque hemos detectado algunas falsedades o/y omisiones en su personalidad³ y finalmente, ya de forma más particular, Víctor Balaguer por su relevancia polifacética y porque dos estudios recientes⁴, aparte de los trabajos del profesor Enrique Miralles⁵ al que dedico una mención especial en forma de recuerdo y gratitud personal y profesional por su reciente jubilación y por su vinculación directa a estos encuentros académico-científicos⁶, avalan la importancia de esta personalidad barcelonesa de las letras catalanas y españolas que ha dejado un magnífico legado en la ciudad catalana de Vilanova i la Geltrú, no lejos de Barcelona. En el segundo caso, nos ha movido precisamente todo lo contrario: se trata de un romántico, poco estudiado⁷, casi olvidado por no decir marginado y es bueno

1. CSIC, Madrid, 2007.

2. Sería interesante un estudio riguroso, sistemático de la aportación de escritores catalanes a la hispanística. Algo de ello planteé en un trabajo titulado “Contribución al canon de los escritores de Cataluña en lengua castellana desde una perspectiva comparatística”, 1616, XI. *Anuario 2006*, pp.157-169.

3. En el caso de Víctor Balaguer un tercer viaje no citado por él y una ausencia en el libro de E. Miralles; en el caso de Ramón López Soler año y lugar de nacimiento erróneos.

4. CUCCU, M. y J. PALOMAS MONCHOLÍ, *La Itàlia de Víctor Balaguer* Ajuntament Vilanova i la Geltrú, 2004 y J. PALOMAS MONCHOLÍ, *Víctor Balaguer. Renaixença, revolució i progrés*. El Cep i la Nansa edicions, Vilanova i la Geltrú, 2004.

5. Derstacamos sólo el epistolario: *Cartas a Víctor Balaguer*. Puvill Libros, Barcelona, 1995.

6. No se olvide que él junto con los profesores Adolfo Sotelo Vázquez y Luis Federico Díaz Larios fueron los padres de tal meritoria iniciativa.

7. De manera monográfica sólo conocemos tres artículos: el de Brian J. DENDLE, “Two Sources of López Soler’s Articles in *El Europeo*”, *Studies in Romanticism*, 5, 1965-66, pp.43-50; el Jean Louis PICOCHÉ, “Ramón

reivindicarlo y recuperarlo. Finalmente, esta comunicación pretende enlazar con otra⁸ que presenté en otro de estos simposios⁹ y que pretendía ser una aproximación al estudio de eruditos decimonónicos con brillante currículum intelectual y/o académico y sustancial aportación al canon, muchos de ellos recogidos en la obra citada al principio de este trabajo.

Por tanto, justificado el tema, presentemos ya a estos dos críticos y entremos con ello en materia no sin antes insistir en el objetivo de nuestra comunicación que no es otro que el de ofrecer algunas informaciones ampliando, matizando o sintetizando el contenido de la obra citada al principio y procurando establecer similitudes y diferencias entre ambos a la vez que destacar de forma específica sus aportaciones o, mejor dicho, sus conexiones entre la cultura y literatura europea, entendida desde un amplio arco geográfico e histórico, y, por lo tanto, no sólo del siglo XIX y de las letras españolas. De ahí el título.

* * *

De Víctor Balaguer, al margen de su biografía, de la que daremos sólo una breves pinceladas por dos motivos: uno, porque está perfectamente detallada, año por año, en la obra citada del profesor Enrique Miralles y segundo, porque no responde al objetivo de esta comunicación que no es otro en este caso que el de presentar la figura de Víctor Balaguer como importador de cultura europea y de su trayectoria política que únicamente señalaremos en relación en su incidencia en el campo de la literatura, preferiremos rastrear realmente lo que supuso su obra en relación a establecer puentes entre las letras europeas (sobre todo de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania), y las letras españolas.

Es conocida su biografía. Víctor Balaguer nace en Barcelona en 1824. Estudia Leyes que abandona y a los 21 años se traslada a Madrid cuando ya había escrito¹⁰ y publicado alguna pieza literaria y trabaja como traductor. Su estancia en la capital es breve, pues vuelve a la Ciudad Condal un año más tarde y se dedica a la actividad periodística con varios proyectos que unos prosperaron y otros no; al mismo tiempo, se inicia en la literatura de viajes y se reencuentra con el teatro y en

López Soler, plagiaire et précurseur”, *Bulletin Hispanique*, LXXXII, 1980, núms. 1-2, pp. 81-93 y el de Ignasi BAJONA, buen amigo y compañero de docencia, al que, además, le agradecemos muy sinceramente el material que me ha proporcionado: “López Soler y la novela histórica romántica”, *Historia y Vida*, núm 50, extra, Barcelona, 1988, pp. 112-123. Si, en cambio, aparecen, como simples entradas, referencias, en dos diccionarios de autores, uno en catalán - J. MASSOT y J. MOLAS, *Nou diccionari 62 de la literatura catalana* (Edicions 62, Barcelona, 2000) y otro en castellano J. BREGANTE, *Diccionario Espasa Literatura Española*, (Espasa, Madrid, 2003). Curioso, si no sorprendente, es detectar como el tratamiento de uno y otro autor es desigual e inverso en función de su vinculación a la cultura catalana o a la castellana.

8. “Contribución al canon del siglo XIX desde algunas instituciones literarias y personalidades académicas de la Cataluña decimonónica” en *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, UB-PPU, Barcelona, 2002, pp. 69-80.

9. II Coloquio celebrado entre el 20-22 de octubre de 1999.

10. Su primer drama *Pepino el jorobado* que se publicó anónimo (“escrito por un joven catalán”) y apareció en 1841. Dos años más tarde compuso su segundo drama.

años sucesivos se va introduciendo en el mundo de la política para darse a conocer. He aquí algunos años importantes de su biografía en relación con el tema que nos ocupa e interesa:

-1848, ya que entra en contacto con jóvenes italianos emigrados que se hacían llamar “Academia”, en cuyo seno fermentaban ya las ideas revolucionarias que pronto llevarían a la independencia al país vecino, asunto que iba a atraer poderosamente la atención de nuestro autor.

-1850 puesto que efectúa un viaje por tierras francesas, tomando nota de su paisaje, costumbres y leyendas y las publica por entregas en *El Diario de Barcelona*.

-1852 efectúa en un viaje por Europa que le sirvió para escribir *Recuerdos de viaje*. Aquí da abundantes informaciones sobre ciudades como Carcasona, Toulouse, Lyon, Aviñón y Nimes, a la vez que introduce algunos temas a los que dedicará su atención en años siguientes.¹¹

-1859, año de su primer viaje a Italia, que repite en 1866 y en 1870. A ellos dedicaremos una atención especial más adelante.

-1867 ya que se encuentra en París en compañía del poeta provenzal Frederic Mistral. Balaguer continuó en Provenza y Languedoc residiendo indistintamente en Avignon, Toulouse, Nimes y Marsella. Aprovechó su estancia en Provenza para recorrer archivos y bibliotecas y copiando cuantos manuscritos provenzales tenía ocasión de hallar; fruto del acarreo, muy precipitado, sería su libro compuesto posteriormente la *Historia política y literaria de los trovadores*. Merece la pena añadir una apostilla final a propósito de este exilio generado a mediados de la década de los años sesenta. La recoge Joan Palomas¹²: allí casualmente conoció al destacado economista británico John Stuart Mill.

-1876 por haber publicado *Tragedias* (“La mort d’Aníbal”; “Safo”; “Coriolà”, “La Sombra de César”; “La festa de Tibulus”; “La mort de Nerón”); en una doble versión catalana y en verso y castellana en prosa adaptada por el mismo.

-1877 por dar a luz *De la poesía provenzal en Castilla y León*, que viene a ser un avance de su futura *Historia política y literaria de los Trovadores*.

-1890 puesto que realiza un viaje por la Cerdaña y la comarca del Ariège de cuyas impresiones dará luego cuenta en las páginas del boletín de la biblioteca museo.

De todo ello merece la pena, pues, detenerse ahora en sus viajes a Italia ya que este país mediterráneo constituirá no sólo un episodio importante de su vida y obra sino también se convertirá en materia prima¹³ de muchas páginas de su producción literaria. Antes, sin embargo, una apreciación personal que, creemos, no debe pa-

11. Cito por Joan PALOMAS, pág., 199. Es curioso que no conste este viaje en el estudio introductorio de Enrique Miralles en su obra citada y sí que lo ubica como dudoso en el año 1850 (pág. 18). Puede tratarse de una confusión.

12. *Op. cit.*, pág., 433

13. Basta pensar de momento en el poema “La Creu Roja de Saboya, el poema “A los milaneses”, etc. De la primera él confiesa en *Mis recuerdos de Italia* “fiel a mis principios, a mis convicciones, a mis entusiasmos por Italia escribí entonces una poesía que titulé “La creu Roja de Saboya”, pág., 29.

sarse por alto por haberla detectado, como omisión importante —o tal vez como simple lapsus— en el propio autor. Así, como ya se ha dicho, realiza tres viajes al país vecino aunque él en el prólogo a *Recuerdos de Italia*¹⁴ alude sólo a dos, el de 1859 y el de 1870. Así dice:

Estuve dos veces en Italia, una como casi soldado y otra como casi rey. Y algo hay de ello, en efecto. La vez primera fui a tomar parte en la Guerra de la Independencia italiana. Era entonces periodista. La segunda vez fui formando parte de la comisión nacional nombrada por las Cortes españolas para ir a ofrecer la corona de ese reino al duque de Aosta. Era entonces diputado constituyente.¹⁵

Volveremos más adelante sobre el tema, centrado, sobre todo, en su visión del país y en sus traducciones del italiano.

Antes también interesa insistir en que fue un romántico admirador de escritores europeos como Alejandro Dumas¹⁶, Walter Scott¹⁷, August Henrich Hoffman¹⁸, Marie Joseph Sué¹⁹, Alphonse de Lamartine,²⁰ Alphonse Karr²¹, todos ellos primeras figuras de sus respectivas literaturas. Recoge esta aportación de forma concisa Joan Palomas:

Quan molt més endavant giri la vista cap al que va ser la seva formació romàntica, afirmarà que les novel·les de Walter Scott havien estat el seu primer aliment intel·lectual. De fet, un dels seus relats primerencs (*Armando el de la blonda cabellera*, 1945) és fet agafant Byron com a model. Els romàntics francesos Hugo i Dumas, sobretot, constituïran també grans referents en la seva recepció d'influències. A la segona meitat dels anys quaranta, Balaguer traduirà al castellà nombroses novel·les de Dumas, alhora que farà adaptacions d'algunes de les seves obres teatrals

Y continúa en los párrafos siguientes:

Balaguer va tenir predilecció per un autor menys conegut, el francès Alphonse Karr (1808-1890). En treballs primerencs, com *Entre col y col, lechuga* (1847) i *Flores del alma* (1848), inclou citacions seves, mentre que per les mateixes dates traduí la novel·la d'aquest autor *Genoveva*, manifestant en el pròleg que es tractava del seu autor favorit, per la raresa del llenguatge que utilitzava.

14. Tipografía Luis Tasso, Barcelona, 1890.

15. Pág. 9.

16. (1802-1870).

17. (1771-1832).

18. (1798-1874).

19. (1804-1857).

20. (1790-1869).

21. (1808-1890).

Cal esmentar també Silvio Pellico (1789-1854). Aquest autor piemontès, que havia fet algunes composicions en poesia i en teatre, va traslladar-se a la Llombardia, on va lluitar contra la dominació austriaca. Aquesta postura li comportà l'empresonament per espai de deu anys. Fruit d'aquest període va ser un llibre de memòries *-Le mie prigiones* (1832)- les descripcions del qual varen interessar profundament Balaguer en un tema al que dedicarà la seva atenció ben aviat: la qüestió de les nacionalitats oprimides.

Finalment, la composició poètico-narrativa anomenada balada [...] de to popular i contingut llegendari o històric, sobretot la treballada pels romàntics alemanys com Johann Wolfgang Goethe i Friedrich Schiller va influir també en el nostre personatge que la utilitzà en alguns dels seus treballs de tema medieval català.

Pero, además, conviene no olvidar su reivindicación de las letras medievales en forma de recuperar la poesía provenzal, consecuencia de haber sido un entusiasta de la idea de proximidad catalano-occitana en el pasado y aproximación en el presente, como ya se ha hecho constar, en una actitud muy romántica, regionalista por no decir nacionalista que acabará desembocando en Cataluña en la Renaixença.

Es el momento ya de centrarnos en la función y la trascendencia que Italia tuvo para nuestro autor. Lo resumen bastante bien en su obra Marina Cuccu y Joan Palomas de la que entresacamos traducidas las siguientes palabras:

Víctor Balaguer tuvo con Italia unos lazos de entusiasmo y de estimación duraderos hasta el punto que este país devino parte de la estructura de su ideología. La cultura, la geografía, la historia y el idioma italianos fueron con frecuencia fuente de inspiración para sus obras²² [...]. La completa fascinación de Balaguer por Italia. Italia es también un referente de libertad en su obra literaria...²³

En primer lugar, además de lo ya apuntado, hay que reiterar que su interés por Italia se remonta ya a sus años de juventud, por no decir mocedad, en la década de los cuarenta del siglo XIX. Queda evidenciado en un poema titulado *Roma*. Así lo reconoce Joan Palomas cuando afirma con palabras que traducimos del catalán: “los primeros albores literarios de la afición de Víctor Balaguer por Italia los hemos de buscar, como no en la prensa, y nos hemos de remontar al año 1840, el diciembre de cuyo año sale publicado en el diario barcelonés *El Constitucional, Periódico político, literario, económico y mercantil*, un poema firmado V.B. y titulado *Roma*”²⁴. Este mismo investigador en unas páginas precedentes había escrito: “dejando de lado el recuerdo del mismo autor, hemos de anticipar la fecha del inicio del interés de Balaguer por Italia, como mínimo, en cuatro años, el 1844. Desde las páginas de la revista *El Genio* nos habla de temas italianos y, sobre todo tiene como

22. *Op. cit.*, pág. 7.

23. *Op. cit.*, pág. 67.

24. *Op. cit.*, pág. 20.

colaboradora a Ángela Grassi, escritora ya conocida²⁵. [...] Casi un año después el noviembre de 1841, el periódico *El Popular. Diario de los intereses de Cataluña* se publica una novela corta de Balaguer, de ambientación italiana²⁶.

En segundo lugar, y de forma primordial en su obra *Mis recuerdos de Italia*, ya citado, se encuentran las alusiones más interesantes al país transalpino con abundantes descripciones de las ciudades que le acogen, los paisajes que contempla, etc. He aquí su primera impresión con evidente referencia a escritores emblemáticos de la cultura latino-italiana:

Hela ahí, pues me dije, hela ahí esa Italia de Virgilio, del Dante y del Petrarca, hela ahí esa *tierra santa* de las artes y de la poesía²⁷.

Y a continuación he aquí una breve muestra de cómo veía las ciudades de Génova - en un caso asociada a los Apeninos y Turín-. De Génova dice:

La costa de Génova, llena de jardines y de follaje, con pueblos que se suceden uno a otro, resplandecientes de blancura y que parecen escupidos a la orilla por la espuma de las olas, parecióme que se asemejaba un poco a nuestra Cataluña [...]. Allí está Génova.

El Apenino, que cierra tras ella el horizonte la lleva en la falda como un montón de mármoles y flores y al pie de sus florecientes colinas, Génova se extiende en anfiteatro para mejor contemplar el bello espectáculo que ofrece todo este pueblo flotante de embarcaciones que acuden a guarecerse muellemente mecidas por las olas de su golfo liguriano.

Génova tiene tantos palacios, los palacios tan magníficos salones, los salones tantas riquezas artísticas que es casi imposible hacer de ello una descripción detallada. El palacio ducal [...] es soberbio y su fachada imponente, severa y grandiosa. El palacio actual data sólo de últimos del siglo pasado. Desde la hermosa galería de su segundo piso se goza de un seductor panorama. La mirada abarca todo (Italia, Francia, Inglaterra), Génova y la vasta extensión del mar [...] Las iglesias de Génova son un portento de lujo y de riqueza.

Y en el caso de Turín lo asocia al descubrimiento de poetas italianos en una velada literaria. Así dice:

Uno de los mejores recuerdos de Turín en aquel viaje es el de haber asistido a una velada literaria en la que conoció al popular poeta Giacomo Prati [...] y allí fue donde oí recitar, recitar por vez primera, unos versos del insigne Alejandro Manzoni [...] Leyóse también un poesía de Pietro Giuria.

25. *Op. cit.*, pág. 18.

26. *Op. cit.*, pág. 21

27. Pág., 50.

En tercer lugar, la gran importancia de las traducciones del francés y del italiano, función que por sí solo justificaría nuestro título. Para ello basta ojear la relación recogida en varios lugares: en la obra *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*²⁸, en el epistolario²⁹ recopilado y estudiado por el profesor E. Miralles y en la obra de M. Cuccu y J. Palomas³⁰. Por problemas de espacio y de tiempo remitimos a las obras citadas.

Por último, no hay que olvidar el fondo bibliográfico de su biblioteca de Vilanova y la Geltrú en la que figuran, como se reconoce también en la obra³¹ de M. Cuccu y J. Palomas, libros de grandes escritores italianos tales como Dante Alighieri, Torcuato Tasso, Giovanni Boccaccio, Francesco Petrarca, Vittorio Alfieri y Alessandro Manzoni.

* * *

De Ramón López Soler no existe una biografía rigurosa, precisa, fiable; en el lugar correspondiente ya hemos señalado que, incluso, se barajan dos años distantes (1799, 1806) y dos ciudades distintas (Barcelona, Manresa) para su nacimiento. Nació, parece, en Manresa³², estudió Leyes en la universidad de Cervera, marchó a Francia en 1835 y murió un año más tarde en Madrid. Pronto, sin embargo, se introduce en la vida cultural barcelonesa y entabla amistad con otra figura capital y decisiva del momento, Carles Buenaventura Aribau (1792-1862).

A pesar de su corta vida, su actividad en el campo de las letras fue importante no sólo por haber cultivado con cierto mérito la poesía y el ensayo sino también y, sobre todo, por haber sido uno de los fundadores de dos publicaciones clave para el romanticismo: *El Europeo* (1823) y *El Vapor* (1833), en la primera de cuyas publicaciones aparece el primer manifiesto romántico; y por sus vinculaciones literarias con François René Chateaubriand (1768-1848), Víctor Hugo (1802-1885) y, en especial, con Walter Scott (1771-1832). Sobre dos de ellos se lee literalmente en la obra, tantas veces mencionada *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*: “la importancia que concede al sentimiento lo acerca a las ideas de Chateaubriand. También en su labor a favor de la introducción de las novelas históricas (Scott) en España se esconden convicciones reaccionarias”.

En esta misma obra se incluyen trabajos de Ramón López Soler en torno a temas europeos. Así “Napoleón Robespierre” publicado en *El Europeo* II, 1824 o de imitación francesa como es el caso de *La catedral de Sevilla, novela tomada de la que escribió Victor Hugo con el título de Nôtre Dame de Paris* (1834).

28. Pág. 108.

29. *Op. cit.*, pp., 81-84.

30. *Op. cit.*, pp. 235 y 236. En la relación se incluyen autores diversos.

31. *Op. cit.*, pág., 135.

32. A ciencia cierta, pues, no se sabe si nació en esta ciudad o en Barcelona. También no hay unanimidad en el año. Parece que fue en 1799 y no en 1806. En ambos casos optamos por la fuente informativa más fiable: la del catedrático doctor Ignasi Bajona.

Con todo, como ya hemos indicado más arriba, interesa mucho más que su biografía y sus obras su aportación al romanticismo español. En este sentido es muy paradójico que en uno de los pocos estudios³³ sobre nuestro personaje, su autor lo tilde de plagiador y precursor. En este artículo, por otra parte, muy interesante, se afirma, entre otras muchas cosas, lo siguiente:

Es simplemente un escritor curioso y su mérito principal es haber sabido mirar hacia fuera. Observa con avidez lo que pasa en Europa, pero, incapaz de sintetizar ni de ser original [...] copia sus modelos [...]. López Soler es un plagiador [...] plagiador dotado, de un verdadero talento literario y de mérito incontestable de ser uno de los primeros novelistas españoles del siglo XIX.

Y reproduce literalmente palabras del autor manresano. Así dice:

Hemos traducido al novelista escocés (W. Scott) en algunos pasajes e imitándole en otros muchos). La novela *Los bandos de Castilla* tiene dos objetos dar a conocer el estilo de Walter Scott y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores, como las de Escocia y de Inglaterra.

E incluye también un texto crítico de Mesonero Romanos, inserto, a su vez, en la conocida y aún no superada *Historia del movimiento romántico español* de E. Allison Peers. En él puede leer, lo siguiente:

Cabe notar [...] una marcada tendencia a lo sobrenatural, a lo fantástico y lo grotesco que, si bien debida en parte a Scott, no se deriva enteramente de él.

Para acabar esta referencia a López Soler como importador de literatura europea, sobre todo, anglosajona y francesa, en el artículo de J.L. Picoche se mencionan algunas traducciones importantes que ayudan, pues, a reforzar esa función de nuestro personaje en conexión con la literatura europea del siglo XIX. Así: *Kar-Osman*. *Memorias de la casa de Silva* que se convierte a partir del capítulo VIII en una simple traducción del poema de lord Byron (1788-1824) *The Giaour* y *La catedral de Sevilla*, ya citada, es una reducción de *Nôtre-Dame de París* de Víctor Hugo. Hacia el final del artículo el estudioso francés, concluye con un interrogante y con una afirmación que no nos abstenemos de reproducir:

¿Pediré a la posteridad que se olvide de López Soler y que tache su nombre de la literatura española? [...] Pero reconozcamos algunos méritos. Es uno de los primeros

33. J. L. Picoche, *op. cit.*, pág. 84.

primeros novelistas modernos de España. [...] Adapta, es verdad, sus modelos extranjeros los presta como una prueba de patriotismo³⁴.

Sin embargo, en estricta justicia, dada la marginación que sufre, es obligado plantearse algunos interrogantes. ¿Cuál es realmente la importancia de Ramón López Soler? ¿Por qué apenas ha despertado interés en los investigadores y críticos?³⁵ Su mérito radica, entre otros aspectos, en haber cofundado dos publicaciones básicas para impulsar las ideas románticas —diríamos el canon romántico³⁶— *El Europeo* y *El Vapor*, a las que ya hemos aludido más arriba y en haber dado a conocer la novela histórica europea representada por Víctor Hugo y Chateaubriand en Francia y Walter Scott en Escocia y haber sido, con carácter de primicia, el importador de las ideas románticas, con dos valores añadidos que recogemos del diccionario citado más arriba³⁷: “a él se le debe la inauguración del género histórico de novela en nuestro país y debe mencionarse su capacidad para crear diálogos, su sentido estético del lenguaje y, acaso la más destacada de sus habilidades, la elegancia con que combina, equilibrándolos, los elementos históricos y los novelescos”.³⁸

Al hilo de estas consideraciones, cabe decir, pues, que su obra *Los bandos de Castilla* o *El Caballero del Cisne*, publicada en Valencia en 1830, constituye el primer ejemplo de novela histórica³⁹ producido por la literatura romántica española cuyo prólogo es reconocido por la crítica como el manifiesto del romanticismo hispánico. Por otra parte, recogemos y apropiamos unas afirmaciones vertidas por Luis Guarner en su estudio sobre *El Europeo*⁴⁰:

Si bien de temple intelectual inferior al de Aribau, poseía, en cambio, todas las dotes de propagandista: facilidad de redacción, imaginación fogosa; actividad incansable, comprensión rápida, entusiasmo y agresividad en la polémica [...] La labor de López Soler en *El Europeo* fue la del verdadero promotor y propagandista del Romanticismo,

34. *Op. cit.*, pág. 93. Agradezco muy vivamente la traducción del francés de los párrafos reproducidos al amigo y compañero Julio Armendáriz, profesor de Francés del IES “Jaume Balmes”.

35. Ye hemos indicado que apenas se dispone de estudios monográficos sobre su vida y obra. Hay que acudir casi a meras fichas, totalmente insuficientes, como la aparecida en el *Boletí de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, tomo décimocuarto, 1929-1930, pp., 190-192, la entradas en *Diccionario de Literatura española* y el *Nou Diccionari* de J. MASSOT y J. MOLAS citados en la nota 4 y las referencias puntuales y esporádicas en historias de las literaturas generales o estudios, ya lejanos en el tiempo y tal vez en el enfoque, sobre el Romanticismo español como es el caso de la obra de R. NAVAS RUIZ, *El Romanticismo español* (Anaya, Salamanca, 1970) y E. ALLISON PEERS. *Historia del movimiento romántico español*, 2 vols. (Gredos, Madrid, 1967).

36. Y ahora no viene el caso de extenderse sobre el concepto de canon ni sobre el credo romántico. Véanse las actas del II Coloquio de la Sociedad Española de Literatura siglo XIX (SLESXIX).

37. Véase nota 7.

38. *Op. cit.*, pág. 513.

39. A punto de cerrar esta comunicación leemos, con sorpresa y a la vez satisfacción, como este género ha vuelto a ser cultivado en los tiempos actuales. Basta ojear el suplemento “Culturas” de *La Vanguardia* en su edición del 15-X-08, cuya portada ofrece este titular “La novela histórica se ha convertido en género estrella, catapultando a una nueva generación de autores” e incluye en su interior artículos de Laura Freixas “El asalto de la novela histórica”, de Daniel Fernández “¡Menuda historia!” y de Carme Riera “¿Por qué novelas históricas?”.

40. *El Europeo (Barcelona 1823-1824)*. CSIC, Madrid, 1953.

al que consagró todos sus entusiasmos y para cuya propaganda puso en juego todos los recursos de su agilidad dialéctica.⁴¹

Puede servir de resumen objetivo y ecuánime de su papel, la valoración formulada por un investigador, también manresano, el profesor doctor Ignasi Bajona:

Pero sobre todo esta extraordinaria difusión de Walter Scott, que aunque radicada en Cataluña debió tener resonancia en toda España, seguramente no habría alcanzado tal fortuna de no haber mediado la intervención que en ello tuvo otro catalán [...]. Ramón López Soler, una de las figuras clave tanto en la valoración crítica que se hizo de la novelística de Walter Scott, como por lo que su propia obra de reacción e imitación supuso en la definitiva implantación y desarrollo de la novela histórica romántica en España y en particular en Cataluña.

Tal vez su corta vida le privó de empresas más ambiciosas o de ser compañero de viaje de Víctor Balaguer en esa aspiración humanística y europea, con amplitud de horizontes, tan característica de la primera mitad del siglo XIX por y para introducir en España aires literarios nuevos y renovados, tomando como referentes escritores de distintas literaturas nacionales del viejo continente —francesa, anglosajona, italiana, alemana— y también crear unas bases —no se olvide— para un renacimiento cultural catalán —la *Renaixença*— que no tardó en llegar hacia la década de los treinta cuyo punto de partida arranca de 1833, año en que Aribau publica la oda *La pàtria*, tres después que hubiera aparecido la novela histórica *Los bandos de Castilla*.

* * *

Antes de apuntar algunas conclusiones, conviene, en plan resumido, establecer algunas coincidencias y divergencias entre estas dos figuras catalanas y, por lo tanto, españolas, de la literatura hispánica decimonónica. Ambos comparten un mismo periodo histórico, unas mismas inquietudes juveniles, que implican viajes, contactos, relaciones, satisfacciones, sinsabores; una común vinculación a la vida literaria barcelonesa y una misma sensibilidad crítica pero son diferentes en: su biografía, vida dilatada la del primero, breve la del segundo; en su talante, político el primero, más vehemente acaso el segundo; trayectoria polifacética (política, periodística y literaria) la del primero, más estrictamente constreñida la del segundo; y proyección social, con viajes y cargos públicos el primero y en menor grado en el segundo⁴², debido tal vez a su prematura muerte.

* * *

41. *Op. cit.*, pp. XVIII y XIX.

42. No se olvide, sin embargo, que fue secretario de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona.

Por último, el poco espacio y tiempo disponibles sean ya para las conclusiones, siempre provisionales e incompletas en estos casos:

- a) Partiendo de un concepto amplio de literatura⁴³ y de sus géneros, hemos querido apuntar y fundamentar la función de dos escritores importadores de cultura europea, basada principalmente en Italia⁴⁴, sin olvidar su admiración por Alejandro Dumas (1802-1870) en el primero; y en autores concretos galo-británicos en el segundo y reconocer, con objetividad, que sus valiosas aportaciones ayudaron en gran medida a crear un clima, una estética, una sensibilidad, un canon románticos en nuestro país con esa entrada, importación y recepción de referentes, estilos técnicas y obras europeas.⁴⁵
- b) Con ello, en consecuencia, destacar cómo contribuyeron en mucho al despertar literario de Cataluña que se concretó en la Renaixença.
- c) Reconocer que ambos son figuras importantes por no decir clave, dos piezas más de ese conjunto de críticos valedores de las letras españolas decimonónicas que, además, poseen dos notables valores añadidos: una permanente mirada exterior hacia Europa con importación de su cultura y literatura y una proyección de la misma hacia el interior con frutos inmediatos y tangibles: la implantación de las ideas románticas procedentes de distintos países europeos, en especial Alemania, Francia, Italia y Reino Unido.
- d) Ampliar, matizar, sistematizar una información que en *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX* aparece a veces confusa, incompleta y demasiado compacta.
- e) Anotar y defender como tesis, o, si se prefiere como hipótesis sostenible, después de haber subrayado la función e importancia de uno y otro en la llegada del Romanticismo a España, el ser ellos un eslabón más en el rol de Cataluña como puerta de entrada de las ideas estéticas y de cánones. Basta pensar en Juan Boscán en el siglo XVI; en el protagonismo de los modernistas catalanes (en las dos últimas décadas del siglo XIX), que son primeros admiradores de Henrik Ibsen, Richard Wagner, Maurice Maeterlinck y Gerhart Hauptmann⁴⁶ o como las vanguardias europeas se intuyen, o llegan antes y son asimiladas y propagadas mucho antes en Cataluña por escritores de lengua catalana de la talla literaria del mallorquín Gabriel Alomar, o de los

43. Como viene insistiendo en España la SELGyC, con sus simposios bianuales y la revista *1616*.

44. Tierra prometida, la de mis sueños, la dulce y noble Italia, *op. cit.*, pág. 34.

45. Tal vez venga al caso, como ejemplo concreto, de esa admiración hacia escritores europeos lo que nos dice de Victor Hugo más como anécdota, pero, que se puede elevar a categoría: "llegó a mis manos un pliego por el correo dentro del cual hallé un retrato de Victor Hugo y al pie del retrato una línea autógrafa y la firma del entonces desterrado de Jersey, el gran poeta del siglo y de las generaciones modernas *Mis recuerdos de Italia*. *op. cit.*, pág., 33.

46. Véanse, por ejemplo, las obras de E. VALENTÍ FIOLE, *El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos* (Barcelona, 1973); M. SIGUÁN, *La recepción de Ibsen y Hauptmann en el modernismo catalán* (Barcelona, 1990).

barceloneses Josep-Vicenç Foix y Joan Salvat Papasseit⁴⁷ que en el resto del Estado con las aportaciones poéticas, sobre todo, surrealistas y creacionistas, de primeras figuras, tales como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre o Gerardo Diego⁴⁸.

- f) En definitiva, reivindicar, dentro de los límites de toda comunicación, dos hombres de letras, dos figuras importantes de la crítica literaria decimonónica no excesivamente estudiados ni reconocidos, con rigor y objetividad, hasta la fecha, como se merecen.⁴⁹ Sea, pues, la finalidad última de este nuestro modesto trabajo una invitación para lo jóvenes, o no tan jóvenes, universitarios a investigar y estudiar a fondo, sobre todo en su doble condición de escritores creativos y críticos literarios, estas dos figuras de la literatura catalana y española del siglo XIX.

47. Por ejemplo, *El futurisme* de G. Alomar (1905); los primeros caligramas de J.V. Foix i J. Salvat Papasseit son de 1918-1920, (véase J. MOLAS, *La literatura catalana d'avantguarda, 1918-1938* Barcelona, 1983) cuando Gerardo Diego emplea la línea poética no antes de 1918.

48. Las vanguardias europeas llegan a Cataluña en autores relevantes hacia 1918-1820, mientras que su recepción en autores importantes castellanos no se manifiesta hasta unos años más tarde. Así: Gerardo Diego, (*Imagen*, 1922 y *Manual de espumas*, 1924); Rafael Alberti (*Sobre los ángeles*, 1929); Vicente Aleixandre (*Espadas como labios* (1932); F. García Lorca (*Poeta en Nueva York*, 1935), al margen, claro está, del caso de Ramón Gómez de la Serna y de algunos ultraístas. Algún día habrá que estudiar también en serio, a fondo y con objetividad el papel trascendental de Cataluña en la recepción de las ideas estéticas europeas y su importancia en la historia del arte y de la literatura hispánica o, si se prefiere, ibérica.

49. Por ejemplo, el centenario de la muerte de Víctor Balaguer, en el año 2001 pasó bastante desapercibido. Y aún mucho menos el bicentenario (1999) del nacimiento de Ramón López Soler.